

cuentra, de una u otra forma, en el judaísmo; mientras que lo presumiblemente «peculiar» resulta exagerado y menos razonable. Se aprecia en el A. —rabino del 'Temple of Universal Judaism' de Nueva York—, cierta incapacidad para entender con imparcialidad y hondura la figura y enseñanza de Jesús. Sin embargo, parece haber algo positivo en el libro del Dr. Rosenberg: su interés y simpatía por el «personaje» de Jesús y por su talla religiosa, desfigurada, según dicho A., por los escritos del N.T., especialmente por el Evangelio de San Juan y las epístolas paulinas. Igualmente resultan también interesantes, para el lector cristiano, algunas consideraciones exegéticas desde el punto de vista judío, aunque no sean aceptables en sus respectivas apreciaciones.

Parece fuera de lugar a estas alturas el intento del Dr. Rosenberg por demostrar que la forma de dirigirse Jesús a Dios en la oración con el vocablo Abba (Padre) sea una antigua práctica judaica (p. 54, lin. 5; cfr. pp. 53-55). Fuerza la interpretación de los textos para cargar sobre los romanos (Pilato) la responsabilidad de la muerte de Jesús (pp. 70 ss). Encontramos, de igual modo, interpretaciones forzadas, e incluso críticamente insostenibles, de diversos pasajes del Discurso de la Montaña, de la Última Cena y del Proceso de Jesús. El lector podrá juzgar de afirmaciones como, por poner sólo un ejemplo, la de la pág. 75 (final del párrafo 2º): «Es muy probable que si el evangelio de Juan no hubiera sido escrito, el Cristianismo no habría persistido los dos mil años transcurridos».

Por todo ello —y muchas cosas más— es muy difícil apartar la impresión de que el A. pretende, en definitiva, mostrar a sus correligionarios que Jesús de Nazaret no fue el Mesías, y mucho menos el Hijo de Dios en el sentido fuerte de esta expresión y de la

fe de los cristianos. El camino para llegar a esa conclusión está revestido de un poquito de erudición pero parcialmente interpretada. Se apoya bastante en el libro de Etan Levine, *Un judío lee el Nuevo Testamento* (Madrid, Ed. Cristiandad 1980) y en el de Géza Vermès, *Jesus the Jew* (London 1973), pero bajando de nivel la altura intelectual y el talante humano de esos dos autores.

J. M. Casciaro

PATROLOGIA

San Atanasio, *La Encarnación del Verbo*, Traduc. José C. Fernández Sahelices, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 6), Madrid 1989, 115 pp., 13,5 x 20.

«La Encarnación del Verbo» constituye la segunda parte de una obra mucho más amplia, que incluye también el tratado «Contra los paganos», y fue escrito por Atanasio, el gran Obispo de Alejandría y defensor de la fe ante la herejía arriana, durante el primer destierro en los años 335-337.

Dirigido todavía a un mundo sin evangelizar, el tratado se refiere a lo esencial, apuntando hacia una exposición orgánica de la fe cristiana que asume como punto de referencia la manifestación del Verbo en la carne. Según Atanasio, el Verbo se ha revelado en un cuerpo para restituir al hombre, creado de la nada y formado a imagen de Dios, la incorruptibilidad y el conocimiento de Dios. Así, mediante su cuerpo, el Verbo paga la deuda del hombre pecador y vence la muerte volviendo a reconquistar el don de la inmortalidad que transmite a todo el género humano: visión paulina y joánica a la vez, redención-rescate, redención como don de la vida eterna. Esto se hi-

zo posible gracias a la solidaridad del cuerpo de Cristo con nuestro cuerpo, y a su unión con el Verbo, que es la Vida-en-sí. El Verbo salva comunicando su vida a la humanidad.

Esta obra de Atanasio consta de ocho capítulos, además de una Introducción y una Conclusión: I: antecedentes de la encarnación (creación y caída del hombre), II: la victoria sobre la muerte, III: la restauración de la semejanza y la imagen de Dios, IV: la revelación de la divinidad del Verbo mediante los milagros, V: la redención mediante la muerte, VI: la resurrección de Cristo y el don de la incorruptibilidad, VII: Contra los judíos, y VIII: Contra los paganos.

Este libro representa la primera traducción al castellano de esta obra. El texto castellano responde a las exigencias de la lengua actual y culta. La traducción ha sido realizada por José C. Fernández Sahelices; la Introducción y notas, por Fernando Guerrero Martínez. Manifestamos nuestra enhorabuena a estos patrólogos y deseamos a la «Biblioteca de Patristica» el éxito que merece esta feliz iniciativa editorial.

A. Viciano

Marco RIZZI, *La questione dell'unità dell'«Ad Diognetum»*, Ed. Vita e Pensiero («Studia Patristica Mediolanensia», 16), Milano 1989, 201 pp., 14,5 x 22.

El presente trabajo nace de la exigencia de afrontar con premisas metodológicas actuales y nuevas una cuestión controvertida de la literatura cristiana antigua: la determinación de la autenticidad de los que han sido transmitidos como los capítulos XI y XII del *Ad Diognetum*.

El autor pasa revista a los intentos de solución a este problema, ofreci-

dos por los investigadores modernos a partir de la *editio princeps* de Estienne (1592). Distingue dos tipos de aproximación a este problema: el más antiguo es el sincrónico; y desde 1946, con los estudios de Andriessen, irrumpe el diacrónico. Ambos intentos de solución adolecen de que siempre recurren a criterios «externos al texto», de manera que no resuelven la aporía de fondo.

El autor propone en este trabajo una nueva aproximación al problema que tome como punto de partida el estudio *en sí* de los capítulos XI y XII del *Ad Diognetum*. Una vez descubiertas las características literarias y teológicas de estos dos capítulos, los pone en relación con la parte cierta del *Ad Diognetum*. Esta argumentación arroja luces también sobre el problema del género literario a que pertenece esta obra (el protreptico y no el apologético) y también sobre el contexto cultural y religioso en que nuestro texto parece colocarse (esta obra debió de escribirse en Alejandría, siglo II).

La minuciosa investigación realizada por Rizzi manifiesta un gran dominio de la técnica filológica y del análisis crítico-textual. Esta obra aporta un verdadero esclarecimiento a este intrincado problema.

A. Viciano

Anneliese MEIS WÖRMER, *El problema del mal en Orígenes. Importancia y significado teológico del tiempo en la argumentación sobre el mal del Peri Archon III*, 1, 1-24, Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile («Anales de la Facultad de Teología», Vol. XXXVII (1986) - 2), Santiago de Chile 1988, 136 pp., 17 x 25.

Este estudio da a conocer un trabajo realizado bajo la Dirección de In-